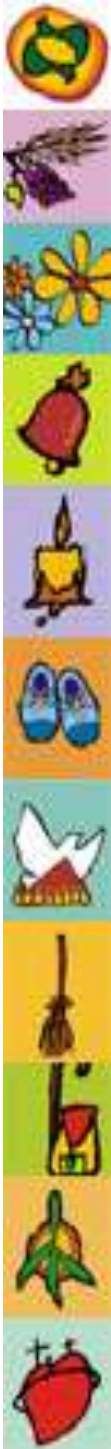




Velad y Orad



# Rasgos fundamentales La Luz de la Esperanza 4



- La fuente
- Lo visto y oído
- Contexto en el que nace
- Para profundizar
- Lo cantado



# La fuente

**Colosenses 1,23.27**

... con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro... A ellos les ha revelado cuánta riqueza y gloria contiene para los paganos este misterio, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria.

**Romanos 5,5**

...y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

**Romanos 4,18**

El cual (Abrahán), esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu descendencia.

**1 Pedro 3, 15.**

Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza.

**Hebreos 10, 23-25**

Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa. Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras, sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos

acostumbran hacerlo, antes bien, animándoos: tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día.



**Mateo 5,14**

**«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.»**

**1 Juan 2, 8**

**«...las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya»**



# Lo visto y oído

Estamos llamados y posibilitados a ser “Luz de Jesucristo” en las sombras del mundo, diluyéndonos en lo más íntimo para ser sal con otros. Llamados a ser “Su Luz” en el corazón, acogiendo a todos en la pelea, en el error, en la confusión.

Las vidas de los hombres necesitan una orientación que les haga tomar un camino. Pero ningún camino puede ser recorrido si no tiene una potente antorcha que lo alumbre. Esta antorcha, para los cristianos, es la ESPERANZA. El calor y la luz de la Espera de Dios para que otros anden, caminen, corran hacia el sendero que tiene como única dirección a Dios.

Y seremos esperanza para los demás, estando dispuestos “a dar esperanza a aquel que nos la pida”, si hacemos de Jesús la Esperanza de nuestra vida.

Podemos no creer, y sin embargo saber que existe algo superior ante una criatura que nace o un sol que jamás faltó a la cita de cada mañana... pero ¿qué ocurre si nos falta la Esperanza? Si la Esperanza falla, nos faltará la paciencia, sin la paciencia nos sobrevendrá la tribulación. Con la tribulación nos embarga la angustia, y angustiados, es como pasear con la losa fría o la

muerte en los días de nuestra vida, por muy llamados a esperar y gozar, que éstos estén.



En los días fríos de invierno, se encienden las hogueras para calentar las carnes y huesos, que se hielan por el ambiente. Es cosa más que agradable ver cómo un tronco pierde su identidad, deshaciéndose para dar calor a quienes a él se arriman. Así han de ser los cristianos. Cuando falta ese calor de Esperanza en los ambientes, ellos han de poner el calor y la luz de la Espera de Dios, para que otros anden, caminen, corran hacia el sendero que tiene como única dirección a Dios.

**PUEBLO DE DIOS, 7 de Diciembre de 1.993.**

Morir día a día a nuestra humanidad, para nacer cada vez con más fuerza a un Evangelio celoso que jamás se repite y ante la siembra de UNO en el desprendimiento, se recogerán CIEN en la recolección de Esperanza de tantos y tantos, cuya espera está anulada de signos profundos de Dios, que habita en cada uno de los templos vivos que nacieron a la tierra.

Jesús de Nazaret prometió permanentemente la presencia viva de su figura junto a su pueblo. Aquella tienda instalada en cada uno de nosotros jamás sería abandonada. No quedaríamos nunca huérfanos. De la concepción y espera de esta Palabra, solo puede arraigarse en nosotros lo que tan difícilmente resulta hoy en nuestro mundo. No podremos ser Esperanza para los demás si antes nosotros no hacemos de Jesús la Esperanza de nuestra vida.

**Solo Jesús es el que obra en los cristianos, cuando éstos, en las aguas oscuras de su humanidad, se hacen al mar de la luz del DIOS DE LA ESPERANZA.**



**UNA COMUNIDAD CRISTIANA es antorcha y SIGNO DE ESPERANZA ante todos los hombres. Lo es ante la Iglesia, a la que por su fe entrega su frescor, le abre una ventana de aire suave que renueva la adulteración que se da en todos los grupos cuando éstos se hacen viejos, o se cansan por el mucho trabajo, o se desvían por las influencias de las corrientes materialistas o pseudo evangélicas que acosan desde siempre al Espíritu. Y lo es no solo ante la Iglesia, sino que una Comunidad Cristiana es esperanzadora, incluso ante esos movimientos materialistas, cuando éstos ven con estupor y admiración a un mismo tiempo, la limpieza del quehacer de la misma, y observa que no hace ascendencia alguna sobre tipos distintos de entes sociales, o de formas diferentes de pensar, y por supuesto, jamás hace la más mínima discriminación en cualquiera de las múltiples facetas que se dan en el hombre.**

**Documentos varios Pueblo de Dios.**



## El contexto en el que nace

Tras el "PRIMER INTERCAMBIO" de La Jara, convocamos el segundo en Pedro Abad, provincia de Córdoba, justamente en Octubre del mismo año. Allí se juntaron 400 niños de muchos lugares de Andalucía, y también de Extremadura y Castilla. Fue todo un cúmulo de cosas nuevas. La perseverancia de los matrimonios, dentro de una alegría desbordante; el crecimiento de sacerdotes y religiosas, los cuales iban apareciendo cada vez en mayor número, con más interrogantes, y de distintas congregaciones; la visita de Monseñor Cirarda, Obispo de Córdoba, que vino a presidir la Eucaristía Final. Posteriormente a la Fiesta, tuvo con nosotros un intercambio de palabras, en las que nos aconsejó mucho cuidado en todo lo que aconteciere en adelante a la vista de la convocatoria y de lo que él podía presumir. Nosotros no alcanzábamos a saber a qué se estaba refiriendo concretamente. Ahora deducimos que por aquello que nos decía, él podía intuir algo sobre nuestro futuro, y que nosotros -como hemos dicho- en absoluto alcanzamos a entender en aquellos momentos. Todo ello fue creando a muchos unos niveles y una apertura a todo, así como unos cuestionamientos, que en verdad no sabíamos por qué se daban ni qué era lo que Dios podía querer de cuanto estaba ocurriendo.

Todas estas cosas que recordamos, nos hicieron sentir -no sin escrúpulos y reparos, ya que no se descartaba la posibilidad de estar viendo más cosas de las que en realidad podían estar ocurriendo- la obligación de reunirnos todos



los mayores responsables que estábamos asistiendo a lo que para muchos significaba "una sorpresa permanente del Espíritu". Nos citamos en la Casa de Ejercicios de San Antonio, de la sierra de Córdoba, y allí, para que nos hicieran



pensar y nos alumbrasen sobre cosas que posiblemente nosotros no estuviésemos percibiendo, "contratamos" los servicios de un hombre bueno y de mucho prestigio, salesiano él, llamado D. Antonio Calero, el cual no dudó en acudir a prestarnos el tercio que de él habíamos demandado. Fue allí donde por boca de este hombre, Dios nos dejó caer en nuestras conciencias - como cosa para nosotros muy importante, precisamente por el énfasis que le puso- que nosotros nos estábamos convirtiendo en un Grupo que, de parte de Dios, se estaba manifestando como una "Luz de Esperanza", en medio de tanta desesperanza y angustia presente en nuestro mundo.

**Década de los 70**



# Para profundizar

La fuente de la esperanza bíblica está en Dios. Él tiene la última palabra. Si Dios es bueno y si no cambia nunca su actitud ni nos abandona jamás, entonces, sean cuales sean las dificultades – si el mundo tal y como lo vemos está tan lejos de la justicia, de la paz, de la solidaridad y de la compasión- para los discípulos, ésta no es una situación definitiva. En su fe en Dios, sus seguidores empujan la espera de un mundo según su voluntad.

El fundamento teológico de la esperanza es fe en la palabra-promesa de Dios omnipotente, que no puede fallar. Por eso la esperanza cristiana se distingue de las expectativas humanas. La expectativa se funda en lo que puede dar de sí razonablemente una situación determinada. La esperanza cristiana es en la promesa de Dios que ha puesto en marcha una Historia de salvación que camina hacia su meta. Se exige cooperación humana, pero no es lo decisivo, porque el gran protagonista es Dios, pero Él no ha querido el reino sin su pueblo.

Es necesaria la conciencia de la propia pobreza: sentir necesidad de algo para esperarlo, el que no tiene necesidad de nada, no espera nada; al autosuficiente le sobra la esperanza. Psicológicamente, una persona que no espera está muerta. Las crisis de la esperanza son graves y hay que resolverlas pronto y adecuadamente.



La virtud de la esperanza nunca debe confundirse con el optimismo humano, que es una actitud más relacionada con el estado de ánimo. Para un cristiano, la esperanza es Jesús en persona, es su fuerza de liberar y volver a hacer nueva cada vida. Jesús, la LUZ DE LA ESPERANZA, hace todo nuevo. Todo se ve de modo distinto cuando quien ilumina es la esperanza con su luz. No hay motivos para rendirse ni decaer cuando la vida se deja llevar por ella.

Esperar es descubrir en las profundidades de nuestra vida una Vida que no puede parar y acogerla con un sí de todo nuestro ser. Somos llamados a poner, aquí y ahora, en medio de los azares de nuestra vida en sociedad, signos de un porvenir distinto, semillas de un nuevo mundo que, a su momento, traerán su fruto.

Para los primeros cristianos, el signo más claro de este nuevo mundo era la existencia de comunidades compuestas de gente de distintos orígenes y lenguas diversas. Sobrepasaban todo tipo de divisiones que les impedían estar cerca unos de otros, estos hombres y mujeres vivían como la familia de Dios, rezando juntos y compartiendo sus bienes según las necesidades de cada uno (Hch 2, 42-47).

Una promesa es una realidad dinámica que abre nuevas posibilidades en la vida humana. Esta promesa mira hacia lo venidero, pero se arraiga en una relación con Dios que me habla aquí mismo, que me llama a hacer elecciones concretas en mi vida. Las semillas del futuro se encuentran en una relación presente con Dios. Este arraigue en el presente se vuelve incluso más fuerte con la venida de Jesús. En él, dice san Pablo, todas las promesas de Dios son ya una realidad (2 Cor 1,20). Lejos de ser un deseo para el futuro sin garantía de realización, la esperanza cristiana es la presencia del amor de Dios en persona, el Espíritu Santo, caudal de vida que nos lleva hacia el océano de una comunión en plenitud.

La esperanza bíblica y cristiana no significa una vida en las nubes, el sueño de un mundo mejor. Ella no es una proyección de aquello que quisiéramos ser o hacer. Ella nos lleva a ver las semillas de este nuevo mundo ya presente hoy en día, a causa de la identidad de nuestro Dios, a causa de la vida, de la muerte y resurrección de Jesucristo. Esta esperanza es incluso una fuente de energía para vivir de otra manera, para no seguir los valores de una sociedad fundada sobre el deseo de posesión y competición. La buena noticia de la resurrección no es un modo de eludir las tareas de aquí abajo, sino más bien una llamada a ponernos en camino. « ¿Galileos qué hacéis ahí mirando al cielo?...Id por el mundo entero, proclamad el Evangelio a todas las criaturas... Vosotros seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra» (Hch 1,11 ; Mc 16,15 ; Hch 1,8). La promesa divina no nos pide sentarnos y esperar pasivamente a que ella se realice, como por arte de magia. Caminando, atravesados por la luz de la esperanza, seremos juntos sal y luz.





# Lo cantado

## LOS MISERICORDIOSOS

Tengo miseria de no tener, soy miserable en la cumbre.  
Por querer ser quien no soy, no soy ni siquiera yo.  
Mi vacío me hace comprender a quienes no me entienden  
y a aquellos que me maltratan ¡Sé que yo no soy mejor!  
Espero ser yo algún día, en mi miseria yo espero  
que algo nazca de mi nada, aunque sé que nada soy.  
Alguien repite en mi mente que en mi miseria me ama,  
con misericordia me quiere y ese alguien es mi Dios.  
Si me sintiese herido o tratado con violencia,  
nunca quisiera sentirme lleno de odio y rencor.  
Ha de llenarse mi alma de infinita misericordia.  
Hay alguien que me lo pide y ese alguien es mi Dios.

## SUEÑOS DE LA TIERRA

La tierra espera ver un signo de Unidad.  
Cuando suceda no hará falta preguntar.  
Ya no habrá más hambre, ¡no habrá soledad!  
La tristeza y el dolor pasaron ya.  
Las pesadillas a un bello sueño han de cambiar  
y cada sueño ha de hacerse realidad.  
¡Qué dichoso el hombre que su vida da  
sin ponerle precio alguno a la Unidad!

AMÉN

Espero un día que nunca oscurezca,  
noches suaves en calma, ¿cuándo será?  
Aguardo un sol que abrase las almas,  
niños que no se entristezcan ya nunca más  
NO PIERDO LA ESPERANZA  
DE UN SOL ABRASADOR,  
EL MUNDO UN GRITO LANZA,  
¿A DÓNDE FUE EL AMOR?  
Con ansia espero la primavera,  
que a mi alma de vida nueva... ¿llegará?  
Ver madres que no se sientan cansadas



tras una dura jornada, ¡que sea ya!

¿CÚANDO VENDRÁ EL MAÑANA

QUE VAYAMOS HACIA DIOS

CON MANOS AFERRADAS

ALEGRES Y CON AMOR?

Espero hombres de paz en la tierra,

jamás naciones en guerra... ¿cuándo vendrá?

Los hombres teniendo todos trabajo,

felices siempre aquí abajo... ¡que sea ya!

Espero verme con Dios en la calle,

en esos hombres que pasan en soledad.

Aguardo poder sentir la alegría

de ver nacer ese día en que tú vendrás...

¿CUÁNDO VENDRÁ EL MAÑANA QUE VAYAMOS HACIA DIOS,

CON MANOS AFERRADAS, ALEGRES Y CON AMOR?

SAL Y LUZ

El que me sigue en la vida sal de la tierra será más si la sal se adultera los hombres la pisarán

QUE SEA MI VIDA LA SAL QUE SEA MI VIDA LA LUZ SAL QUE SALA, LUZ QUE BRILLA SAL Y FUEGO ES JESÙS

Sois como la luz del mundo que a la ciudad alumbra esta se pone en la cima donde el monte se encumbra



QUE SEA MI VIDA....

Que brille así vuestra vida ante los hombres del mundo que pasen las buenas obras de lo externo a lo profundo



QUE SEA MI VIDA... SAL QUE SALA, LUZ QUE BRILLA SAL Y FUEGO ES JESÚS.

VALE LA PENA SEGUIR

Aunque todo esto termine y no nos veamos más,  
la esperanza aquí nacida, nunca, nunca morirá.

Aunque tristes sean los días o tengamos vendaval,  
ni los truenos ni los rayos a la esperanza matarán.

UNOS TIENEN LA MIRADA, OTROS HACEN DE MOTOR,  
Y A NOSOTROS SE NOS PIDE QUE SEAMOS CORAZÓN.

VALE LA PENA SEGUIR, VALE LA PENA LUCHAR,  
SI NO PARAN NUESTRAS VIDAS, LA ESPERANZA NO MORIRÁ.

Aunque viva en nuestra mente la pena de un pobre amor,  
lucharemos cada instante, porque siempre sea mejor.

Como un niño ama a su madre, y a la tierra ama la flor,  
habrá esperanza en nosotros, si vivimos el amor.